



La Nave

La Nave

Resumen

La Nave consta de diez fotografías tomadas al interior de unas edificaciones que se levantan en la Ciudad de El Alto de La Paz en Bolivia y a las cuales su inventor, Freddy Mamani, se refiere como Nueva Arquitectura Andina. La particularidad de las fotografías es que fueron tomadas con personajes propios de la cultura popular boliviana al interior de los edificios mientras éstos aún estaban siendo construidos.

La Nave

La Nave consta de diez fotografías tomadas en febrero de 2015 al interior de unas edificaciones conocidas como cholets. Se funden ahí, en ese término, la expresión mestiza, y despectiva, *cholo* con el término francés *chalet*. Otro nombre para estas construcciones es Arquitectura de Cohetillo. No obstante, su autor, Freddy Mamani, prefiere referirse a sus edificios como representantes de una Nueva Arquitectura Andina, en la medida en que incorporan elementos propios de la cultura aymara como la cruz andina –la *chacana*– y otros motivos que se ven principalmente en los textiles del altiplano. Pero como sea que se les llame, estos palacetes constituyen la expresión más notoria de una clase social que ha emergido con gran fuerza y se ha consolidado bajo el gobierno autocrático de Evo Morales: la nueva burguesía aymara o burguesía chola. Su principal bastión político, económico y simbólico es la ciudad de El Alto de La Paz.

Lo blanco de nueve de las imágenes, se debe a que la construcción está todavía en obras y que aún no ha sido pintada. Por lo tanto, todo lo que se ve en las fotografías ya no existe, porque ha sido cubierto con pintura, focos dicróicos y tubos fluorescentes de diversos colores.

Cumpliendo con una de las propiedades más esenciales del género de la fotografía documental, *La Nave*, que no es ni más ni menos que fotografía documental en el más clásico de los sentidos, congela en la eternidad algo cuya existencia está limitado a unas pocas semanas. En la décima foto –donde no posa nadie– se aprecia un interior terminado. Se trata de la sala de eventos del Multicentro Choque.

Esta serie se enmarca en mis investigaciones –tanto prácticas como teóricas– en torno al barroco andino. Éstas se inician el año 2001, dando origen a varias obras y a una tesis de magíster.

Con respecto a quienes posan al interior de las naves de Mamani –término, ‘nave’, empleado tanto en arquitectura como en aeronáutica y náutica–, se trata de bailarines ataviados con trajes de varias danzas folclóricas propias de la cultura popular boliviana. Estos bailes se presentan –fundamentalmente– en dos instancias: el Carnaval de Oruro y la Fiesta de Jesús del Gran Poder (en La Paz). Encontramos ahí referencias que van desde la globalización cultural hasta signos unívocamente locales. Descubrimos dragones chinos, dinosaurios y escudos del club de fútbol Bolívar (el más popular de La Paz); pero también arañas, lagartijas y sapos que guardan relación con un mito ancestral de la cultura Uro, de gran influencia en Oruro (palabra que, de hecho, viene de “Uro-Uro”). Emplazados ahí donde están, estos personajes nos recuerdan, en algo, a las *Cremaster* de Matthew Barney o a La Montaña Sagrada de Alejandro Jodorowsky. Remiten, también, a la ciencia ficción de los 60, 70 y 80 y por ende a todo un mundo que se viene a superponer a cualquier mitología identitaria que se crea capaz de prescindir de la posmodernidad, modernidad avanzada o sea cual sea la categoría histórica –probablemente porvenir– que mejor le quepa la Bolivia contemporánea. Pienso particularmente en *2001 Odisea del Espacio* de Stanley Kubrick, en la mucho más popular opereta espacial *Star Wars* y también en series de los años 60 como *Ultraman* o *Ultraseven*. Es altamente probable que Mamani, y muchos bolivianos, no obstante, hayan accedido a todo este imaginario con un retraso considerable respecto a las décadas en que fueron emitidas tanto las series como las películas recién nombradas en Estados Unidos, en Asia o en Europa. Yo mismo durante mi infancia en Chile las vi a destiempo y desfasado. Algo, de algún modo, ha tenido que sobredeterminar y hermanar a sujetos tan alejados entre sí como el estadounidense Matthew Barney, de 49 años, y el boliviano Freddy Mamani, de 42. Otro dato relevante es que Mamani se ha referido a su arquitectura como *Arquitectura Transformer* en clara alusión a la serie de dibujos animados de los años 80 del siglo pasado. Por otra parte, ¿no parecen Transformers algunos de los personajes retratados dentro de *La Nave*?

Esta serie de fotografías se caracterizan por un constante ir y venir en torno a barroquismos de todo tipo; a veces sobrios como el de Borromini, otras veces rebuscados como el de Góngora y el de los trinos andinos y en otras ocasiones más colorido como en el de estos trajes bolivianos. Acá, en *La Nave*, no sabemos muy bien si pensar en arquitectura o en ciencia ficción. Las imágenes nos liberan de ciertas definiciones estereotipadas –como la del indígena pobre en medio del altiplano con una llama– y confunden nuestro sentido de la historia, del tiempo y sobre todo de la identidad. Vemos las imágenes y no podemos dejar de preguntarnos: ¿dónde es eso? ¿qué es? No sabemos si estamos en El Alto o en otro lugar. Tampoco sabemos si ese otro lugar podría estar en El Alto. Se trata imágenes que pueden considerarse políticas y del todo pertinentes –sobre todo por el carácter documental de los elementos presentes en ellas– a la hora de reflexionar sobre ciertas dinámicas postcoloniales fuertemente marcadas por lo que cabría denominar una contemporaneidad mundializada. Ésta, a la larga, no es otra cosa que un delicado balance entre la globalización del capital y el irreducible color local de casi todos los lugares que ésta invade para depredarlos y socavarlos moral, ética y estéticamente.

Demian Schopf, 2016.



La Nave, China Supay

2015

Impresión electrónica de pigmentos minerales sobre papel de algodón de 310 gr./m², 110 x 165 cm.



La Nave, Alicia Galán, presidente del Colectivo LGBT Bolivia, vestida de China Morena
2015
Impresión electrónica de pigmentos minerales sobre papel de algodón
de 310 gr./m², 110 x 165 cm.



La Nave, Ch'uta

2015

Impresión electrónica de pigmentos minerales sobre papel de algodón de 310 gr./m², 110 x 165 cm.



La Nave, Waka Tokoris

2015

Impresión electrónica de pigmentos minerales sobre papel de algodón de 310 gr./m², 110 x 165 cm.



La Nave, Tobas

2015

Impresión electrónica de pigmentos minerales sobre papel de algodón de 310 gr./m², 110 x 165 cm.



La Nave, Ch'uta Mariachi

2015

Impresión electrónica de pigmentos minerales sobre papel de algodón de 310 gr./m², 110 x 165 cm.



La Nave, Jukumari

2015

Impresión electrónica de pigmentos minerales sobre papel de algodón de 310 gr./m², 110 x 165 cm.



La Nave, Moreno
2015
Impresión electrónica de pigmentos minerales sobre papel de algodón de
310 gr./m², 110 x 165 cm.



La Nave, Rey Moreno

2015

Impresión electrónica de pigmentos minerales sobre papel de algodón de 310 gr./m², 110 x 165 cm.



La Nave, salón de baile del Multicentro Choque
2015
Impresión electrónica de pigmentos minerales sobre papel de algodón de
310 gr./m², 110 x 165 cm.